



EL CENCERRO

Cencerrada 146

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

LA VIÑA DE LIBERTO

—Te encuentro hoy algún tanto pre-
ocupado, carísimo Liberto. ¿Qué te pasa?

—Estoy pensando, nostramo, que si yo
tuviera un pedazo de tierra plantaría en
él una viña y cosecharía el peleón que yo
necesito pa mi consumo y pa que osté
diga misa.

—Hombre, la idea no me parece mala;
pero dudo yo que la viña diera el vino
necesario para tu consumo, por grande

que aquella fuera. Vamos á ver, con cuán-
tas cepas tendrías tú bastante?

—Con unas 20.000.

—¡Atiza!

—Más vale que sobre que no que falte.

—Bueno, pues para eso no tienes que
hacer más que comprar el terreno y em-
pezar la plantación.

—¿Comprar yo el terreno?... El te-
rreno me lo debe dar el que lo tenga de
sobra.

—Pues entonces no tendrás nunca vi-
ña, niño mío.

—¿Quién sabe si el reparto general se hará antes que yo estire la pata!

—¿Qué reparto?

—El de tierras, nostramo. Porque osté se habrá apercibido de que la tierra que pisamos está mu mal repartía. ¿No es una vergüenza que la mayoría de los españoles no tengamos un puñao de tierra sobre qué caernos muertos, y haya en cambio quien tiene centenares de kilómetros cuadrados convertíos en praderas por no poderlos cultivar?...

—Eso es demasiado cierto.

—¿Pus por qué han de tener unos tanto y otros na?

—Siempre hubo pobres y ricos.

—Porque siempre hubo injusticias en el mundo.

—Y probablemente las habrá hasta el día en que el ángel toque la trompeta para que todos comparezcamos á juicio.

—Yo creo que cuando venga la Niña pondrá término á las grandes injusticias monárquicas.

—Así es de esperar; pero como eso del reparto de tierras es una cuestión social sumamente grave...

—Pus si no empezamos por ahí, haga osté cuenta de que no haremos na de provecho.

—Veo que la idea de tener una viña empieza á alucinarte, hasta el extremo de creer ya que no será bueno el Gobierno de la Niña si no te da terreno para plantarla ó te la proporciona plantada y todo.

—Es que yo no pido gollerías, sino que me parece justo que en después de cincuenta años de campaña pueda yo disponer de dos ó tres fanegas de tierra de las muchas que les sobran á otros, que sabe Dios cómo las adquirieron.

—Tú has debido hablar con el hermano Pablo Iglesias, y veo que el mejor día te declaras enemigo del capital.

—Enemigo del capital lo soy ya, por-

que el capital es el verdugo de las clases trabajadoras.

—¡Jesús, Jesús! No has hecho más que pensar en la dichosa viña, y ya te ha trastornado el peleón que has de cosechar. ¡Es tu viña como la purga de Benito, Lego empecatado!

—Mejor que mejor. Así les hará salir afuera á más de cuatro tunos.



—Y diga, hermano: ¿tiene alguna manda que dejar á la iglesia?

—Ninguna, padre.

—¿Y algunas misas que encargar por el bien de su alma?

—Tampoco, padre.

—Pues, hijo mío, que Dios te ayude á bien morir... si quiere.

Pues, señor, buena la hemos hecho. Estábamos en la creencia de que Carlos Chapa nos quería, y ahora resulta que por mor de unos cuartos que le quiere sacar su hija Elvira, aquélla que se largó con un pintor casado y todo, ha manifestado oficialmente que él no es español, sino austriaco.

¡Ingrato!

¡Y decía que nos amaba!

¿Qué dirán los carlistas que derrama-

ron su sangre en la última guerra civil, creyendo defender la causa de un español, y ahora se encuentran con que defendieron la de un austriaco?

Este *Chapa* desastroso
es sin disputa una alhaja:
por un puñado de *perras*
le larga á Dios la castaña.

¿QUÉ LE DIRÍA?

Parece que el viernes de la semana pasada, se hallaba *vaciando la talega* una señora de alto copete, en el convento de Escolapias de la calle de Don Evaristo, cuando las personas que estaban en el templo vieron separarse del confesonario á dicha señora, coger una silla y arrojarla al confesor, mientras vomitaba contra él las frases más duras.

El escándalo que dicen se armó con tan plausible motivo, parece que no cesó hasta que se presentó en el templo una pareja de Orden público.

¿Qué pasaría entre el *pater* y la señora?

Para que una penitente
se pusiera tan furiosa,
debió ser muy peliaguda
la cosa.



Con ese *haberito*,
con esa *facha*,
pretende este sujeto
comerse á España.
Y ha de lograrlo
si no lo despampanan
de un garrotazo.

Aprobados los presupuestos y cerradas ya las Cortes hasta sabe Dios cuándo, queda *Narvaez II* en disponibilidad de cometer mil atrocidades, para hacer que marche el carro conservador-sacristanesco por algún tiempo más.

A la primera dificultad que se le presente, vendrá la suspensión de las garantías constitucionales, y después... ¡el delirio!

Por supuesto, que así es
como esto se ha de arreglar:
para que se ponga bien
debe antes ponerse mal.



—¿Se puede ver la casa?

—No, señor. No se han marchado todavía los inquilinos.

—Pues ¿cómo han puesto ya el anuncio?

—Porque se van á marchar enseguida.

Al ver cerradas las Cortes por una gran temporada, dicen que se ha entusiasmado el perillán de Sagasta y la insulsa marcha real con su doméstica baila, por creer que ya no habrá quien se atreva á decir nada acerca de la traición que le hicieron á la patria. ¡Mas ya verá don Mateo hasta qué punto se engaña!



LA CAZUELA DEL PRESUPUESTO

Sobre un ancho pedestal
se ostenta un enorme plato
con más comida que hay
en una plaza de abastos.
¡Qué de salchichón de Vich,
qué de pernils ahumados,
qué de tocino de cielo
y cabritos hechos cuartos!
¡Y chorizos de Montánchez,
jamones de Candelario,
escabeches de Laredo
y ricos pavos trufados!
¿Y en la variedad de vinos?
¡Válgame el mismo dios Baco!
Allí no falta el Arganda,
el Jerez, el montillano,
malagueño y peleones,
ya tintillos y ya blancos.
¿Y turrones? ¡Santa Tecla!
Como un toro es cada cacho
de Jijona, de Alicante,

de piñones y almendrados.
En derredor de la fuente
más de veinte mil hermanos
contemplan embebecidos
aquel portentoso plato.
Unos abren ancha boca,
otros estiran los brazos,
todos se apiñan y estrujan
por alcanzar á lo alto,
y se relamen de gusto
antes que logren pillarlo.
En aquel mar de alimento
cada cual mete la mano,
pesca cuanto le es posible
y lo engulle sin descanso;
mas no por esto aminora
el contenido del plato,
cada vez más incitante
y más y más deseado.
¡Lástima que no revienten
con él todos los hermanos!

Carta de Ortuella.

Antes de publicar la siguiente carta que hemos recibido acerca del asunto de Baranda, debemos decir á nuestros lectores que hemos sido villanamente engañados por un individuo que firmaba sus cartas con el nombre de *Doroteo Martínez*, y que sólo se proponía, por lo visto, explotar al célebre *Bocanegra*.

En cuanto consiguió su objeto, tuvo la desvergüenza de telegrafarnos, diciéndonos que *era mentira cuanto nos había dicho en sus cartas* respecto al asunto Baranda, y como á nosotros nos consta que todo lo dicho es cierto, deducimos en seguida lo que había pasado.

Hemos hecho las averiguaciones consiguientes para hallar al tal *Doroteo Martínez*, y resulta que nadie le conoce en Ortuella ni en Gallarta; pero como nosotros le escribimos con ese nombre y apellido, y recibió nuestras cartas, puesto que nos contestó á ellas, debe saber el cartero de Gallarta á quién se las entregó. En cuanto sepamos quién es ese individuo, publicaremos su verdadero nombre en el periódico, siquiera sea para que los honrados vecinos de Gallarta y Ortuella puedan escupirle cuando lo encuentren.

He aquí ahora la carta que sobre el mismo asunto nos dirige un nuevo corresponsal:

Señor Director de EL CENCERRO.

Muy señor mío: En vista de la manifestación que ustedes hacen en el último número de su periódico, referente al asunto Baranda, no me queda duda de que *Bocanegra* ha catequizado al danzante que les escribía á ustedes, creyendo que de ese modo se iba á quedar el público con la boca abierta sin conocer con todos sus detalles el escamoteo de la herencia del pobre Baranda. ¡Lástima de

dinero el que le hayan entregado á esa buena pieza!

Yo, señor Director, que conozco este asunto tan bien como el primero, me ofrezco desde luego á usted para continuar la historia de *Bocanegra* en lo referente á la cuestión Baranda; y por si usted acepta mis servicios, le diré en ésta que el poder conferido al tal *Bocanegra*, después de haberlo rechazado varias personas honradas, fué otorgado en Ramalles ante el notario don Andrés Ortiz, con asistencia de varios testigos y algunos herederos.

Pertrechado ya *Bocanegra* con su poder, tomó el tole para Madrid, cuyo viaje y gestiones dejó para mi próxima carta.

Mil gracias anticipadas, y mande usted cuanto guste á su afectísimo seguro servidor

EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS.

Incomodadas de veras se encuentran las verduleras.

Las verduleras de Madrid se han sublevado estos días con justísima razón. Los tunos de los acaparadores se apoderaban de las verduras que llegaban á la plaza y las vendían después á aquellas infelices al precio que ellos querían.

Y, naturalmente, se les acabó la paciencia y la emprendieron á patatazos con todo bicho viviente.

Estos escándalos sólo tienen lugar en los pueblos donde las autoridades duermen á la bartola.



Desde el Campo de Gibraltar.

Inolvidable Liberto: Los compañeros *cucarachas* se han sublevado contra mí por lo que de ellos dije en mi anterior epístola. ¡Ay, Leguito mío, y cómo se han puesto contra este pobre *Padre Candil*! He tenido que trasladar mi observatorio al centro de la Plaza Alta, donde confundido con la multitud puedo *guipar* á la gente maleante, sin exponerme á recibir alguna cornada de burro, que dé en tierra con mi sagrada personalidad.

Yo creí que la afición á escribir en los periódicos no tenía graves inconvenientes; pero ahora veo que no gana uno para sustos y sobresaltos. Los empleados de la Aduana me medirían la sotana con una vara de fresno, si me tuvieran á su alcance; los puntos del Casino le pegarían fuego á mi solideo, si cayera el pobre en sus manos pecadoras; los *cucarachas* que espanté la semana pasada, me harían emplumar por sus *dulcineas* sin temor á incurrir en la excomunión que previenen los sagrados cánones; y para colmo de desdichas, he oído decir que la va á emprender conmigo un papelucho que se publica en esta localidad, y es órgano del sol que más calienta, proponiéndose no dejarme hueso sano. Este papanatas tiene la cabeza llena de gorriones y menos valor que un pimiento, pero si por acaso se trata de soltarme algún perro de presa, he determinado armarme en corso para que vean, si llega el caso, el modo que tiene *El Padre Candil* de echar bendiciones.

Como habrás observado, hijito mío, no me gusta meterme en asuntos políticos, pues desde que se fué de España nuestra Niña no encuentro más que suciedad en todas partes; pero como los conservadores le están buscando tres piés al gato, dispuesto estoy á darles gusto y á hacer que oigan el cascabel á la misma distancia que se oyó la campana de Toledo.

Prepárate por tanto para leer mis cartas, que en adelante han de ser muy sabrosas. Aquí tenemos dos ó tres perrillos monárquicos que no hacen más que ladrar, pero que no le dejan á uno presentarse en ninguna parte por temor al escándalo. Algunas veces se han quedado entre los dientes con algunos pedazos de mi sotana, que después han aparecido como banderines en la misma plaza inglesa para celebrar el triunfo sobre los boers. Yo no siento eso, sino el paño que tengo que comprar para remendar la sotana, pues yo no gano el dinero como el de los *cuatro ojos* ni como los que tiran de la oreja á Jorge en el Casino.

En fin, Liberto, esto promete mucho políticamente considerado, y de hoy en adelante no me ha de faltar tela para las cencerradas que pienso atizar, aunque salga el sol por Antequera.

Te quiere con buen fin tu colega

EL PADRE CANDIL.



Salida de la cuadrilla
que dirige el *Churumbela*,
que es mejor, mucho mejor
que la que manda el *Silvela*.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

En Abril aguas mil, para ahogar á todo servil.

El monárquico y la oveja, se quedan en Abril sin pelleja.

Abril frío, granujas al río.
Abril caliente, *jindama* en mucha gente.

Mañanitas de Abril, son buenas para *juir*.

Quien se chispa en Abril, todo el año es feliz.

El juez de Pamplona encarga á la Guardia Civil y demás agentes de la autoridad, la busca y captura del hermano Doroteo, contra quien ha instruido causa criminal por abusos deshonestos con varios de sus discípulos.

¡Y decían que el hermano Doroteo no había hecho *na* con ningún niño!

¡A poco más la emprende también con el de la Bola!



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Cayó un burgués en un pozo
y un obrero lo sacó.

Cayó después el obrero
y el burgués se las guilló.

Ya se cerraron las Cortes,
ya la nación se ha salvado;
ya estamos los españoles...
para que nos lleve el diablo.

La vergüenza se ha perdido
y nadie la podrá hallar
hasta que venga la Niña
y le haga resucitar.

Al gobierno le molesta
toda manifestación,
menos las que hacen los curas
con estandarte y pendón.

EL CURA Y LOS CHORIZOS

Dos desgraciados que fueron á la ermita de la Virgen de las Nieves, que se venera en Almagro, tuvieron la suerte de tropezar con un caballero, que, comprendiendo la necesidad que debían sentir en el estómago, les dió unos chorizos para que se los comieran.

Vieron el cielo abierto dichos sujetos, y empezaron á meterles el diente á los chorizos; pero en esto apareció un cura, y al verles comer, se echó el bonete atrás, escarbó la tierra, y dijo:

¡Ah judíos! ¿Estáis comiendo chorizo en un viernes de Cuaresma? ¡Guardias! ¡Guardias! ¡A estos!

A los dos desgraciados se les atragantó el chorizo con aquella arremetida, y cuando llegó la pareja de la guardia civil, estaban más muertos que vivos, creyendo sin duda que los iban á fusilar.

Afortunadamente tenían sentido común los guardias civiles, y en cuanto se enteraron del asunto, dieron media vuelta y se dejaron al sotanilla rabiando y pataleando.

¿Y lo querrán ustedes creer?... Pues á pesar de haberse enterado de que los dos sujetos en cuestión estaban hambrientos y sólo podían comer los citados chorizos, no se le ocurrió la idea de costearles un almuerzo de vigilia.

Costaba dinero el almuerzo, y prefirió el escándalo por ser gratuito.



—Con los ayunos de esta Cuaresma me he debilitado bastante. Si me viera la Felicitiana no me conocería.

El señor de Carlos Chapa dice ahora que es austriaco. ¡Y aún habrá españoles que defiendan á ese bellaco!

Hace algunos días tuvo lugar en Pruna una reyerta entre varios individuos de la que resultaron heridos Eduardo Figuero y Sánchez Luna, el primero de gravedad, y con tres cortes en la chaqueta Andrés Marín.

La guardia civil prendió á Antonio el Corregidor, cuya familia anda gestionando, según nos dicen, el arreglo de ese asunto mediante una buena cantidad de dinero.

A la hora en que tuvo lugar la expresada reyerta se hallaban jugando á los prohibidos dos guardias municipales, que á pesar de estar procesados siguen en sus puestos.

Si hubieran estado cumpliendo con su deber, acaso hubieran podido evitar la catástrofe citada.

Quando una mina se hunde
y mueren obreros cien,
exclama la Compañía:
Requiescant in pace. Amén.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

El padre *prima*, dos, tres,
que es un fraile papanatas,
en una *tercera prima*
se está lavando las patas.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

.y.r f.r.n . p.s..
P.p.t. P.p.t. y P.p.
y .nc.ntr.r.n .n .l Pr.d.
. P.p. J.s. y J.s.f.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Pájaro.*

A la fuga de vocales:

Si al que roba dos naranjas
á la cárcel se le envía,
¿dónde debe ir el que roba
por millones las cerillas?



EL CENCERRO-CARRIL

Relación de los caballeros de gorra que van en la perrera por querer jamar á costa del prójimo:

Ramón Catalá, de Sagunto; Viuda de Pedro Hernández, de Salamanca; Manuel Peña, de Rota; Antonio Gaitan, de Porcuna (por eso se ha portado puercamente); Gregori y Compañía, de Orán; José Zafra, de Marbella; Francisco Puente, de Miranda de Ebro. (La historia de este sujeto merece capítulo aparte, como lo haremos en breve); Antonio Reguera, librero en Gilena; Federico Bruzon, de Gibraltar; Valoneta Hermanos, de Dolores; Manuel Calvo, de Burgo de Osma; Francisco Sierra Parrilla, secretario del comité republicano de Adra! y Rafael Hinojosa, de Alcalá la Real.

Nuestro corresponsal de Andújar nos ruega hagamos saber á los sinvergonzos que le deben, que si en todo el mes presente no le sueltan la *guita* viajarán en la *perrera* irremisiblemente.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo